



Nosotras, las que escribimos


Julia Moretti

Resumen: Las historias que nos hacen leer están contadas y protagonizadas por hombres. Los revolucionarios, los presidentes, los liberadores, los historiadores, los trabajadores, los escritores. Desde la escuela primaria, pasando por la secundaria y la universidad, nos presentaron la historia desde una sola perspectiva: la masculina. ¿No hubieron, por casualidad, mujeres trabajadoras, revolucionarias y escritoras? Sí, sin duda. Este artículo pretende visibilizar algunos nombres de las mujeres que rompieron los roles de género y utilizaron la palabra como una herramienta liberadora y lo significativo que sería incorporarlas a las lecturas de los ámbitos educativos.

Palabras clave: literatura – mujeres – hombres – empoderamiento – libertad – educación – historia.

El 29 de noviembre de 2014, el suplemento de Cultura del diario *El País* publicó una nota con los nombres de los “16 escritores argentinos a tener en cuenta”. La lista va desde Ricardo Piglia, hasta uno de los más contemporáneos, Félix Bruzzone. De las 16 personas, 10 son hombres y 6 son mujeres. El 13 de junio de 2013, la Agencia Télam publicó una nota de los 10 libros memorables escritos por grandes escritores argentinos. La lista está encabezada por *El Aleph*, de Borges y culmina con *Los Pichiciegos*, de Fogwill. Los puestos del 2 al 9 están ocupados con nombres de hombres.

Daniel Escandell es fundador de la revista española Caracteres. En su estudio sobre blogs y literatura, *Escrituras para el siglo XXI* (2014) determinó que en el año 2009 el porcentaje de hombres escritores hispanohablantes en la red era de un 81,2% mientras que el porcentaje para las mujeres era de un 18,8%. Para el 2011, Escandell estimó que las cifras habían



cambiado, pero no mucho: un 72,4% de hombres frente a un 27,6% de mujeres.

El Premio Cervantes fue otorgado a cuatro mujeres y a treinta y cinco hombres a lo largo de su historia. Asimismo, el Premio Nobel de Literatura lo recibieron siete mujeres y treinta y un hombres. No sólo las cifras son muy aisladas, sino que parece que la diferencia no va a poder alcanzarse nunca.

Los números ayudarían a pensar un poco por qué las obras clásicas leídas en el secundario son sólo de hombres. Si para los años 2009 y 2011, las cifras de mujeres escritoras eran tan bajas, en los contextos y las sociedades en los que se escribieron *Martín Fierro* y *Don Quijote de la Mancha* deben haber sido prácticamente nulas.

La mujer siempre estuvo relegada a las cuestiones de la vida privada, el hogar y el cuidado puertas adentro. Así, el camino de algunos hombres para desenvolverse en el ámbito que deseaban, fue mucho más fácil. Era un mundo de hombres. Y en algunos aspectos, en el año 2016, lo sigue siendo.

No cabe duda que en las últimas décadas, surgieron muchas escritoras con obras muy significativas. Autoras que pudieron romper con los prejuicios y la estigmatización de su época por el hecho de ser mujeres, y que decidieron transformar la realidad con la palabra.

Después de años de opresión y luchas, si algo quedó claro es que las mujeres tienen voz y no necesitan la ayuda de nadie para levantarla. Ahora, la liberación femenina y la conquista de estos nuevos espacios parece por momentos, cercana y por otros, muy lejana.

Desde los movimientos feministas se imparte la esperanza de terminar, algún día, con el sistema patriarcal que se encarga día a día de reproducir las cuestiones machistas que ya están totalmente naturalizadas. La igualdad salarial y de oportunidades laborales siguen siendo, después de tantos años de logros y conquistas, un gran objetivo a lograr.

Bajando a tierra

Aunque las mujeres empezaron a ocupar y siguen ocupando y ganándose un lugar en el espacio de la literatura y la escritura y su enseñanza, en algunos aspectos la situación actual las trasciende.



Yendo hacia atrás en el tiempo y haciendo memoria, las obras que más se leen en la escuela secundaria son el *Martín Fierro*, *El Matadero* y *Don Quijote de la Mancha*, entre otros clásicos de la historia de la literatura. Todos escritos por hombres.

Es entendible que la lectura de este tipo de obras en el secundario sirva para poner en relación con el contexto histórico en el que se escribieron. Eso es un aspecto para rescatar y valorar. Pero, ¿no es importante empezar a indagar sobre las mujeres que también escribieron sobre la realidad para empezar a nombrarlas? Además, si tenemos en cuenta que en algunos países el porcentaje de mujeres que ingresan a la escuela es menor que el de los varones, ¿no se dificulta aún más la incorporación de obras escritas por mujeres?


Aunque el número de mujeres dedicadas a las letras haya aumentado, en las escuelas, la historia la hicieron y la escribieron los hombres. Las ficciones también. El ámbito de la escuela secundaria, los adolescentes, la edad en la que están más permeables a recibir contenidos, parece ser una buena fórmula para que haya un cambio de paradigma.

La educación sexista que hace que las/os maestras/os pregunten a los estudiantes varones si saben algo de mecánica y a las estudiantes mujeres si saben algo de cocina, es un aspecto que, cambiándolo, podría significar el primer motor de cambio. Dar el ejemplo de mujeres que salieron de sus casas, que aprendieron a leer y escribir (muchas disfrazadas de hombres, porque era la única posibilidad) y que hicieron de esa escritura un arma para cambiar la realidad, sería el siguiente paso.

¿Qué es la literatura femenina?

Si se habla de incorporar autoras, de hacer hincapié en las mujeres que hicieron literatura y de empezar a reconocerlas y traerlas al presente con nombre y apellido, se podría estar hablando de empezar a incorporar una literatura femenina. Pero leer escritoras mujeres y hablar de “literatura femenina”, ¿es lo mismo?

Hortensia Moreno, una periodista mexicana y escritora de varias novelas, dice que ella no ve una diferencia tajante entre la escritura de los hombres y las mujeres y que “en la práctica de escribir, las mujeres pueden escribir como hombres y los



hombres pueden escribir como mujeres”, como una especie de travestismo.

Aquí estaríamos hablando de que la literatura femenina y la masculina se diferenciarían en sus contenidos, los cuales estarían marcados por las conocidas construcciones sociales asociadas a cada género. Hay temas sobre los que escriben los hombres y temas sobre los que escriben las mujeres. ¿O será que los libros socialmente conocidos y difundidos escritos por hombres, justamente hablan sobre temas de hombres y lo mismo con los de las mujeres?

Entonces, el tema de la literatura femenina se referiría a que hay ciertos temas aptos o adecuados para que escriban las mujeres y hay otros destinados para los hombres. Esta definición está lejos de problematizar la situación actual de las escuelas y contribuye a la afición del sistema patriarcal de etiquetar y encasillar cada cosa que se le pone en el camino, ya que además de plantear temas de escritura para cada género, se delimita también el público al que van dedicados.

Hacer la distinción entre literatura femenina y masculina sólo hace más difícil el camino hacia la igualdad. Se restringe la imaginación y la libertad de escritura hacia sólo algunos tópicos que poco se acercan a la realidad.

Además, la construcción de los personajes femeninos en las ficciones escritas por un hombre, también plantean ciertos modos de ser y de vivir que pocas veces se ajustan a lo que es o puede llegar a ser una mujer. Empezar a leer autoras llevaría a empezar a conocer la visión de una mujer sobre las mujeres.

Que se escuchen (y se lean) estos nombres

Es indiscutible que las mujeres han participado en la historia de la literatura argentina y está naturalizado y aceptado que no tuvieron la misma visibilidad que los hombres. Como se mencionó antes, existieron muchas mujeres que supieron y pudieron romper con los estereotipos que las presionaban y que tuvieron la necesidad de usar la palabra para expresar sus opiniones y sueños y ser reconocidas como escritoras.

Algunas de las escritoras argentinas del siglo XIX son Ada María Elflein, Delfina Bunge, Alfonsina Storni y algunas del siglo siguiente: María Elena Walsh, Alejandra Pizarnik, Silvina Ocampo, entre otras. Cada una, a su manera, con su



estilo particular de escribir prosa, lograron imponerse y ser algunas de las referentes de la literatura argentina.

María Elena Walsh fue de esas escritoras de literatura infantil que no pueden pasarse por alto. Así, con su aparente inocencia y ternura en sus canciones, también denunciaba las diversas cuestiones sociales de la época. Su rebeldía, su desencanto, su oposición, su amor a la naturaleza y a los niños y niñas quedaron reflejados en numerosos poemas, novelas, cuentos, canciones, ensayos y artículos periodísticos.

Hebe Beatriz Molina, miembro del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Universidad Nacional de Cuyo escribió un artículo sobre dos escritoras argentinas de 1860. En el siglo XIX, hay dos nombres que resuenan en la literatura y que se encargaron de contar algo más allá de una historia en sus novelas. Margarita Rufina Ochagavía y María de Montiel, dos jóvenes que ejercitaron y fomentaron la liberación femenina.


Rufina Ochagavía, con sólo 17 años, escribía sobre el aprecio que le tenía a la soltería y se atrevió a juzgar moralmente a las mujeres mayores que engañaban a sus maridos. María de Montiel, con la voz de la experiencia, educaba en la fidelidad conyugal y promovía el casamiento por amor, aunque esto significase rebelarse contra los padres.

Mujeres que se rebelaron contra lo establecido y contra lo que las oprimía, que se animaron a levantarse cuestionar en una sociedad que no esperaba más de ellas que se quedaran en su hogar y obedecieran. Pero la realidad es que pocas mujeres son las que lograron hacerse reconocidas.

Rufina y María utilizaron la acción de escribir y el poder de la palabra “como un ejercicio del poder civil: opinan sobre temas sociales candentes en su momento, sin pretensiones políticas”, escribe Molina. Además, agrega que ambas escritoras “nos obligan a replantearnos todas las “certezas” que se han ido construyendo en torno a las mujeres decimonónicas como lectoras y como escritoras”, contribuyendo a la desnaturalización y concepción que tienen las mujeres sobre las mujeres, impuesta, en mayor medida, por un hombre.

Hacia un cambio

Si la cuestión no es, entonces, introducir una literatura femenina como se la describió anteriormente, hay que ir



hacia la acción que parece no tener tantas vueltas: introducir obras escritas por mujeres. Leer qué dicen las mujeres de ellas mismas, qué dicen sobre la realidad que estaban viviendo y cómo se sentían en ella.

Leer a las mujeres que pudieron escribir significaría también conocer la historia desde otro lado, desde ese lugar que siempre permaneció relegado a lo privado. Aquel lugar que sí tenía voz y sí podía hablar, pero que si lo hubiera hecho, habría sido en vano, porque su opinión no importaba.

¿Qué sentido tiene conocer sólo una visión de la misma historia? Educar desde ficciones o escritos de mujeres abriría a la posibilidad de pensar desde otra óptica, la misma realidad, una realidad que no es la del hombre, la hegemónica, la que se impuso.

Estas mujeres (y muchísimas otras más) pudieron liberarse a través del uso de la palabra, denunciar, cuestionar y problematizar la sociedad en la que vivían. Llevaron a cabo un acto de rebeldía que probablemente no muchas se animaron a hacer y esa también debe ser la razón por la que no fueron reconocidas.

Escribir les permitió a las mujeres contar sus sueños, preocupaciones, fantasías. Les permitió mostrar ese lado de la realidad que si no hubiera sido por ellas, no se hubiera conocido. Leer a las mujeres que escribieron enriquece, abre la mente, emancipa, permite que el conocimiento que se pretendía acabado, no termine nunca.

Bibliografía

- “16 escritores argentinos a tener en cuenta”. Suplemento de Cultura del diario *El País*. 29 de noviembre de 2014. [en línea]. Consultado el 5 de marzo de 2016 en: http://cultura.elpais.com/cultura/2014/11/28/babelia/1417176280_349526.html
- “10 libros memorables de los grandes escritores argentinos”. 13 de junio de 2013. [en línea]. Consultado el 5 de marzo de 2016 en: <http://www.telam.com.ar/notas/201306/21153-10-libros-memorables-de-los-grandes-escriitores-argentinos.html>
- Martínez Rubio, José (2015). “Una generación de escritoras que aún no existe”, en Suplemento de Cultura del diario *Valencia Plaza*. 2 de marzo de 2015.
- Molina, Hebe Beatriz (2011). “Lectoras y escritoras en la Argentina de 1860: Margarita Rufina Ochagavía y M. Sasor”. [en línea]. Consultado el 5 de marzo de 2016 en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-46692011000200003